



# Mujeres, agricultura y seguridad alimentaria

## DATOS BÁSICOS

- En los países en desarrollo, las mujeres suelen trabajar más horas que los hombres. En Asia y África, algunos estudios han demostrado que las mujeres trabajan nada menos que 13 horas más por semana.
- Por término medio, las mujeres y niñas de las zonas rurales dedican casi una hora diaria a recoger combustible y transportar el agua necesaria para preparar las comidas. En algunas comunidades, estas actividades pueden requerir hasta cuatro horas diarias.
- En un estudio realizado en África se ha comprobado que, a lo largo de un año, las mujeres transportan más de 80 toneladas de combustible, agua y productos agrícolas a una distancia de un kilómetro. Los hombres transportaban únicamente la octava parte de esa cantidad, es decir, un promedio de 10 toneladas/1 km al año.
- Algunos estudios han revelado que las mujeres destinan casi todo lo que ganan con la comercialización de los productos agrícolas y artesanales a atender las necesidades del hogar. Los hombres utilizan al menos el 25 por ciento de sus ingresos para otros fines.

*En las zonas rurales, donde vive la mayor parte de la población hambrienta del mundo, las mujeres producen la mayoría de los alimentos consumidos localmente. Su contribución podría ser mucho mayor si tuvieran igualdad de acceso a recursos y servicios imprescindibles, como la tierra, el crédito y la capacitación. La eliminación de los obstáculos con que se encuentra la mujer podría ser la clave para alcanzar las metas de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Pero eso solamente puede conseguirse si las políticas están basadas en una mejor información sobre las dificultades con que se enfrentan las mujeres, y sobre sus aspiraciones, así como en la participación de las propias mujeres de los medios rurales.*

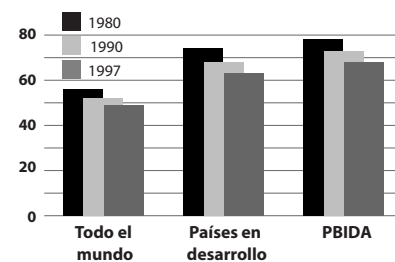
## LAS MUJERES, CLAVE PARA LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA

En los países en desarrollo, la mayor parte del trabajo de las mujeres se dedica a la agricultura. Las mujeres participan en todas las fases de la producción alimentaria. Aunque los hombres normalmente aran los campos y guían a

los animales de tiro, las mujeres hacen la mayor parte del trabajo relacionado con la siembra, escarda, fertilización y recolección de los alimentos básicos, como el arroz, trigo y maíz, que representan más del 90 por ciento de la dieta de la población rural pobre.

La contribución de las mujeres a los cultivos secundarios, como las legumbres y hortalizas, es todavía mayor. La mayor parte de estos cultivos se producen en huertos familiares, cuidados casi exclusivamente por mujeres. Estos huertos muchas veces son notablemente productivos y tienen importancia crítica para el bienestar nutricional y económico. En un estudio realizado en Nigeria oriental, por ejemplo, se comprobó que los huertos familiares que ocupaban sólo el 20 por ciento de las tierras de un hogar aportaban casi la mitad del total de la producción agrícola. De la misma manera, se estima que en Indonesia los huertos familiares aportan más del 20 por ciento de los ingresos del hogar y el 40 por ciento de los suministros alimentarios domésticos.

Porcentaje de mujeres económicamente activas que trabajan en la agricultura, 1980-1997



*Aunque la proporción de mujeres que trabajan en la agricultura está disminuyendo en casi todas las regiones, casi el 70 por ciento de las mujeres trabajan en este sector en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA).*

Fuente: FAO

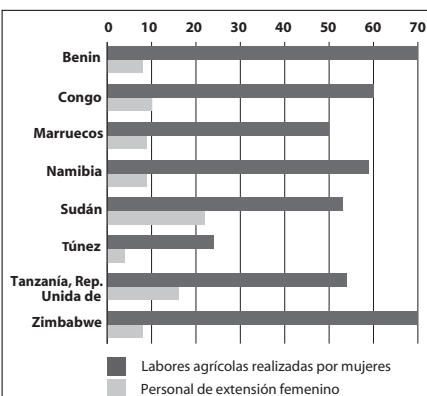
## OBSTÁCULOS QUE MALOGRAN LAS COSECHAS Y LAS ESPERANZAS DE LAS MUJERES

La contribución de las mujeres a la producción y a la seguridad alimentaria serían todavía mayores si tuvieran igualdad de acceso a recursos y servicios imprescindibles. En muchas sociedades, la tradición y las leyes impiden que la mujer sea propietaria de tierras. En Asia meridional y sudoriental más del 60 por ciento de la mano de obra femenina se dedica a la producción de alimentos, pero en la India, Nepal y Tailandia, por ejemplo, menos del 10 por ciento de las mujeres campesinas poseen tierras.

Sin tierra que puedan ofrecer como garantía, las mujeres se ven también privadas de acceso al crédito. Y sin crédito muchas veces no pueden comprar insumos fundamentales, como semillas, aperos y fertilizantes, ni invertir en riego y

mejoras de las tierras. En Jamaica, por ejemplo, las mujeres suelen recibir sólo el 5 por ciento de los préstamos otorgados por el Banco de Crédito Agrícola.

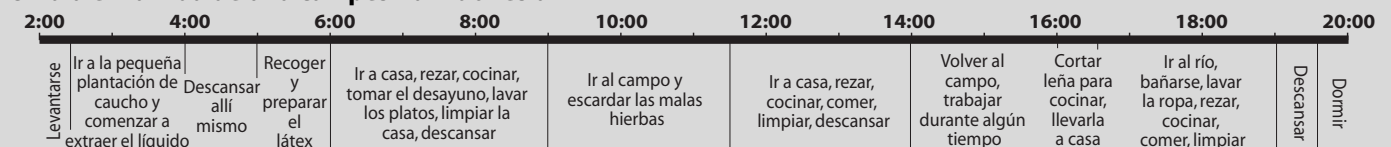
Como su contribución a la producción de alimentos no se reconoce casi nunca, las mujeres rara vez se benefician de los servicios de extensión y capacitación que les permitirían conocer mejor las nuevas variedades de cultivos y las nuevas tecnologías. En un reciente estudio de la FAO se comprobó que las campesinas reciben sólo el 5 por ciento de los servicios de extensión agrícola en todo el mundo. En Egipto, donde las mujeres representan más de la mitad de la mano de obra agrícola, sólo el 1 por ciento de los extensionistas son mujeres.



Porcentaje de labores agrícolas realizadas por la mujer en comparación con el porcentaje de personal extensionista femenino en algunos países africanos.

Fuente: FAO

## Un día en la vida de una campesina indonesia



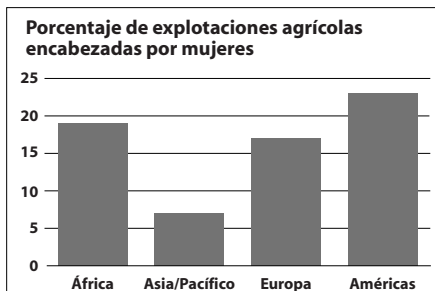
## LA FALTA DE INFORMACIÓN ESPECÍFICA SOBRE LA MUJER DEFORMA LAS POLÍTICAS

La información es decisiva para elaborar políticas eficaces que puedan ayudar a las mujeres. No obstante, de una muestra de 90 censos agrícolas nacionales realizados en todo el mundo entre 1989 y 1999, sólo 53 contenían información sobre las explotaciones agrícolas dirigidas por mujeres.

Los datos censales disponibles parecen indicar que en la mayor parte de las regiones del mundo una de cada cinco explotaciones agrícolas está dirigida por una mujer. Incluso en esta cifra se infravalora probablemente de manera significativa la proporción de mujeres que poseen y administran explotaciones agrícolas. Muchas veces se supone que el varón legalmente reconocido como «jefe del hogar» es también el «responsable de la explotación», aun cuando las mujeres se ocupen de las actividades cotidianas y de las decisiones sobre la gestión de las explotaciones.

En las zonas donde los hombres migran a las ciudades en busca de trabajo, la proporción de explotaciones encabezadas y presididas por una mujer está creciendo rápidamente. Ello contribuye a lo que se ha descrito como «feminización de la agricultura» y «feminización de la pobreza».

En Malawi, por ejemplo, la población masculina de las zonas rurales bajó un 21,8 por ciento entre 1970 y 1990. En ese mismo



Fuente: FAO

*Los escasos datos disponibles revelan que aproximadamente una quinta parte de las explotaciones están encabezadas por mujeres.*

período, la población femenina rural bajó sólo un 5,4 por ciento.

No todos los hogares encabezados por mujeres son pobres. Pero la proporción de éstos es mucho mayor entre los pobres. Un estudio reciente de una aldea de Indonesia clasificaba los hogares en cuatro grupos socioeconómicos. De los hogares más prósperos ninguno estaba encabezado por una mujer, mientras que lo estaba casi una cuarta parte de los más pobres.

Para obtener más y mejores estadísticas sobre las funciones y necesidades de la mujer, es preciso adoptar medidas para revisar los datos existentes y aclarar conceptos clave como los de «explotación agrícola», con el fin de eliminar el sesgo de género.

## APROVECHAR LOS CONOCIMIENTOS DE LA MUJER PARA CONSEGUIR BENEFICIOS

Para formular políticas agrícolas más adecuadas se requiere información detallada no sólo sobre lo que los hombres y mujeres de las zonas rurales hacen en el plano nacional, sino también sobre las diferencias que hay entre unas aldeas y otras y sobre la forma en que la población rural percibe los problemas con que se enfrentan y las estrategias para eliminarlos.

La información de ese tipo sólo puede obtenerse contando con la participación de los hombres y mujeres rurales en el análisis y la planificación, utilizando técnicas como la evaluación rural participativa (ERP).

La ERP se basa en los conocimientos y experiencia de las mujeres y hombres de las zonas rurales, y utiliza instrumentos como los calendarios estacionales, los perfiles de actividades diarias y los mapas de recursos de hogares y aldeas.

La experiencia revela que la ERP puede ayudar a conocer no sólo dónde están los problemas sino también la forma de solucionarlos:

- Después de descubrir que la mujer trabajaba dos o tres veces más horas que los hombres, un proyecto de extensión en Etiopía decidió celebrar sesiones de capacitación en las aldeas para poder acomodarse al apretado horario de las mujeres. El establecimiento de prioridades ayuda a los extensionistas a identificar los temas que serían de mayor interés para la mujer.

- En la India, la ERP reveló que el aumento de la producción de aves del corral, que está controlada por las mujeres, mejoraba tanto los niveles de nutrición de los hogares como sus ahorros en efectivo. Por el contrario el crecimiento de los rebaños de cabras obstaculizaba los esfuerzos por mejorar la formación de la mujer, ya que las niñas tenían que abandonar la escuela para ocuparse de los rebaños más grandes. De acuerdo con esta información, los planificadores del proyecto decidieron hacer mayor hincapié en la producción de aves de corral.

diarias. La eliminación de los obstáculos de la mujer produce un doble resultado: mejora sus condiciones de vida y les permite utilizar su trabajo, conocimientos y creatividad de manera más productiva.

## ESTUDIO MONOGRÁFICO INCLUSIÓN DE LA MUJER EN UN PROGRAMA PARA ERITREA

Agua escasísima. Alimentos igualmente escasos. Exceso de trabajo. En la árida Eritrea, las cifras y análisis obtenidos mediante la evaluación rural participativa (ERP) revelan una imagen dramática de las cargas y obstáculos que tienen que soportar las mujeres.



*Una mujer cerca de Asmara (Eritrea) se beneficia de la instalación de agua corriente en su aldea.*

Las mujeres han señalado que en general trabajan hasta 15 horas diarias durante la época de la cosecha. Cualquiera que sea la estación, las mujeres trabajan muchas más horas que los hombres: hasta 30 horas más por semana.

Las mujeres ponían en el primer lugar de la lista de sus problemas la escasez de agua y alimentos, seguidos de cerca por la falta de acceso a la asistencia sanitaria y su aplastante y tediosa carga de trabajo.

Pero las evaluaciones realizadas no sólo han puesto de manifiesto los problemas. Ofrecen también un programa de acción, una lista de métodos eficaces y socialmente aceptables para reducir la carga de la mujer y mejorar la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades, en forma simultánea.

La construcción de pozos, por ejemplo, ayudaría a aliviar la escasez crónica de agua. Los pozos y molinos reducirían en forma significativa el pesado trabajo de tener que buscar agua y moler los cereales, a que las mujeres dedican con frecuencia hasta cuatro horas

### CONTACTOS

Para más información, dirigirse a:

**Servicio de la Mujer en el Desarrollo**

Tel. +39 06 570 53932

Fax +39 06 570 52004

marie.randriamamonjy@fao.org

**Información para los medios de comunicación**

Tel. +39 06 570 53625

Fax +39 06 570 53729

media-relations@fao.org

**Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación**

Viale delle Terme di Caracalla

00100 Roma, Italia

[www.fao.org](http://www.fao.org)